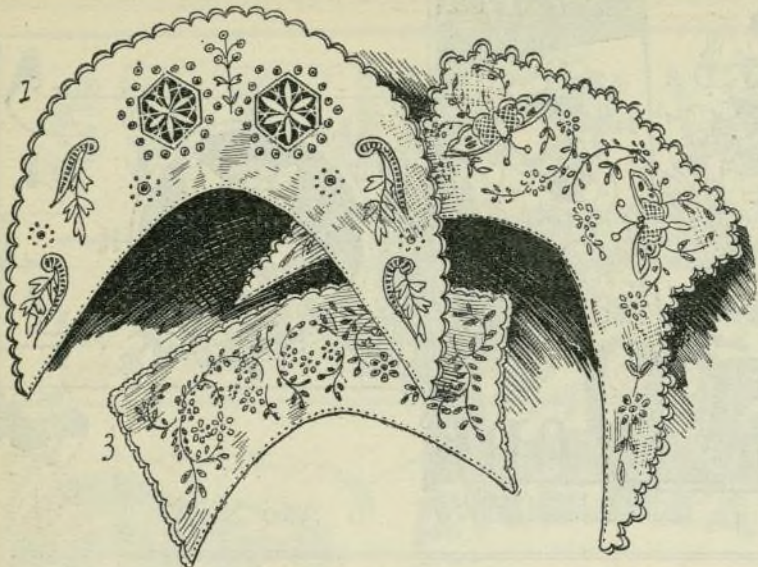




REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de novedad



4.—Cuellos bordados

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — Los perfumes artificiales, por Ricardo Llorens. — El grillo del hogar, por Carlos Dickens (*continuación*). — Crónica de Teatros. — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 3. Trajes de novedad. — 4 y 5. Cuellos bordados. — 6. Escarpín para criatura. — 7. Trajes de niñas para la primera Comunión. — 8 a 11. Trajes de mañana. — 12 a 15. Trajes de tarde.

HOJA DE PATRONES NÚM. 791. — Varias prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 791. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Traje de boda.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 791. — Blusa, chaqueta para jovencita, blusa y manteleta para señora. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 791. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de boda.

Primer traje de tafetán; falda drapeada por detrás, cuerpo y pico del delantero de la falda de encaje muy fino. La valona será de la tela más de moda en la actualidad, y la parte inferior de las mangas de encaje.

Segundo traje, de tafetán estampado. La falda va drapeada por delante con túnica de encajes de Malinas. El cuerpo kimono, el chaleco, cuello y parte inferior de las mangas serán igualmente de encajes de Malinas. Cinturón de terciopelo de color azul antiguo.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 a 3. TRAJES DE NOVEDAD.

I. *Traje* de gabardina azul oscuro; falda fruncida, con bolsillos en el delantero. Una fantasía de encaje y tul plegado rodea el escote. Mangas de puño con vuelos de tul.

II. *Traje* cuya falda es de raso mate de un color verde pasado; blusa de crespón de seda de un tono más claro, bordada con verde pasado. Valona y volantes de las mangas de tul. Ancho cinturón de terciopelo negro.

III. *Traje* de crespón de seda, color de tilo muy claro, guarnecido de crespón blanco estampado de florecillas azul natter, pequeños volantes de tafetán completan este sencillo adorno.

4 y 5. TRABAJOS FEMENINOS.

Cuellos bordados. El núm. 1, que adjunto publicamos el dibujo de la aplicación calada con detalles, se ejecuta de la manera siguiente: se forma con asa o argolla que tenga cuatro centímetros de longitud, cuyas extremidades se cogen con los dedos pulgar e índice de la mano izquierda, rodeándolos con un cordoncillo para que forme una segunda argolla (véase el detalle). Se estira del lado marcado con una estrella lo que ajusta la primera asita de tal modo que las dos argollas se anudan en sus extremos por un solo y mismo nudo: entonces se tira del lado indicado por una O, de manera que la segunda argollita tenga exacta longitud que la primera, rodeándose las dos asas con el cordoncillo siguiendo las indicaciones del dibujo señalado con la B, hasta que el trabajo tenga el aspecto que señala la B (véase este dibujo). Se pasa la punta de la primera argolla por la segunda y se estira de esta punta quedando así terminado el primer pétalo. En su extremidad se comienza con un segundo pétalo igual al precedente, la hebra con la cual se trabaja, se pasa para este efecto por la punta (véase el detalle indicado por una C), para formar la última argolla, seguidamente se procede por el detalle A, y así sucesivamente sujetando los otros pétalos por punto de festón.

Se emplea un ganchito para pasar la primera argolla de cada nuevo pétalo a través de la punta de los pétalos. Cuando se tiene el número suficiente de pétalos se aplican sobre la tela que forma el fondo sobre la cual se ha trasladado el dibujo pre-

viamente. Se festonean los contornos, cogiendo cada punta de la aplicación, formándose barritas para llenar el conjunto.

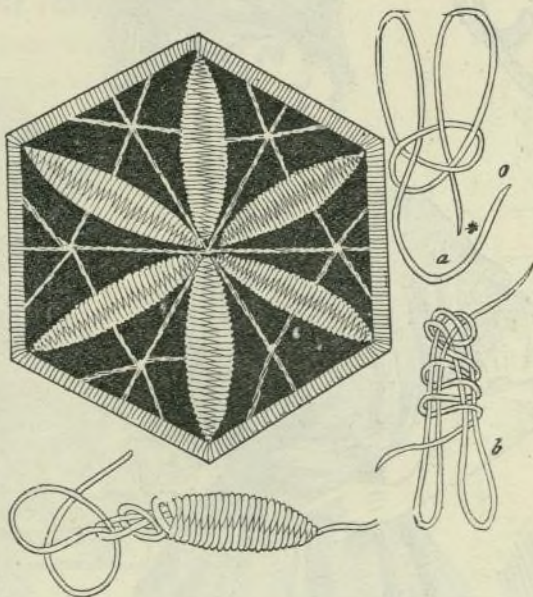
El cuello núm. 2 es abierto, bordado a la inglesa, como lo indica el dibujo de tamaño natural de la Hoja de dibujos fuera de texto.

El cuello núm. 3 abierto también está hecho igualmente a la inglesa como el primero. Está representado de semitamaño natural en la hoja de bordados fuera de texto, señalado el dibujo con el núm. 6.

6. Escarpín para criatura. Este modelo está representado de tamaño natural en la hoja de bordados fuera de texto indicado por el núm. 7. Se comienza por trasladar los contornos del dibujo sobre un trozo de tela, cuidando de volver el dibujo para la ejecución de los dos escarpines. Empléese un algodón medianamente retorcido. Recomendamos que el algodón sea de la marca D. M. C. que posee el retorcido y brillantez deseados. Para ejecutar mejor el bordado, es esencial seguir exactamente las líneas del dibujo, porque con frecuencia las labores tienen una apariencia descuidada, porque no se procura seguir los trazos del dibujo con exactitud, por puntos menuditos de bastilla; embastillar es preciso siempre en toda clase de dibujos para que quede bien un bordado.

Para la confección de los escarpines se empleará algodón algo más grueso que el escogido para hacer el bordado, haciendo algunos puntos delanteros. Se llena el espacio entre los dos trazados por varios puntos delanteros yendo y viniendo con la frecuencia necesaria para que el bordado que se ejecutará después quede muy redondo y con gran igualdad.

7. TRAJES DE NIÑA PARA LA PRIMERA COMUNIÓN.
I. *Traje* para el siguiente día de comulgar, de tafetán azul



5—Aplicación a los cuellos bordados

pálido y glacé blanco con cuerpo adornado de volantes de tul; falda adornada con tres volantes plegados.

II. *Traje* para la primera Comunión de muselina, adornado con plieguecillos muy finos y calados.

III. *Traje* para comulgar de muselina, guarnecido de pliegues muy finos y encajes de Valenciennes.

IV. *Traje* para la primera comunión de muselina adornado de encajes de Valenciennes plieguecillos muy finos y un ancho volante en la falda montado a pliegues.

V. *Vestido* para comulgar de muselina con pliegues y bordados muy finos.

VI. *Traje* para neófito; pantalón blanco, chaquetilla corta negra, chaleco y cuello blanco.

VII. *Traje* para el siguiente día de la primera Comunión. Falda de muselina blanca plegada y blusón de crespón blanco con flores estampadas color de rosa.

VIII. *Traje* de niño de primera Comunión, negro con un gran cuello de faille blanco.

IX. *Traje* para después de la Comunión de velo de seda de color crema, adornado con guipur.

X. *Traje* de comulgar de muselina y encajes de Valenciennes.

XI. *Traje* para la primera Comunión de muselina con canesú bordado a la inglesa y grupos de plieguecillos muy finos.

XII. *Traje* de niña de faille blanco con cuello y puños de guipur muy fino, cinturón de tafetán blanco con prendido de rosas blancas.

XIII. *Traje* para después de la Comunión de tafetán color de rosa guarnecido de guipur blanco.

XIV. *Traje* para después de la Comunión de crespón de China blanco, adornado de volantes de tul.

XV. *Traje* para la primera Comunión, de muselina, falda con tres volantes altos plegados.

XVI. *Traje* para después de la Comunión de crespón con flores color de rosa.

XVII. *Traje* para la primera Comunión de muselina, con pliegues muy finos y entredoses bordados.

XVIII. *Traje* para comulgar de muselina guarnecido de entredoses de Valenciennes y plieguecillos muy finos.

XIX. *Traje* de niña de crespón de China blanco, guarnecido de encajes blancos.

8 a 11. TRAJES DE MAÑANA DE HECHURA DE SASTRE.

I. *Traje* de fantasía, chaquetilla corta y voleada, de gabardina de color castaña de las Indias, guarnecida de una ancha orla de color beige bordada con trencillas de color castaña. Falda de novedad con larga túnica, orlada de una ancha tira adecuada a la de la chaquetilla. Cuello de raso negro.

II. *Traje* de lana azul y lana listada azul y beige, dispuestas las listas en la falda de través.

III. *Traje* de golfilla encarnada viejo; falda con túnica corta, chaquetilla abriéndose sobre un chaleco de tafetán a cuadros. Cuello Médicis de guipur de color crema.

IV. *Traje* de tela a cuadros verdes y blancos, adornado de solapas de paño blanco, peto interior de encaje y canesú de la falda de paño blanco adecuado a las solapas de la chaqueta.

12 a 15. TRAJES DE TARDE.

I. *Traje* de lana de fantasía color de topo, cuerpo muy abierto sobre una camiseta de muselina blanca fruncida en el escote; cuello Médicis de muselina. Falda con dos haldetas fruncidas y cinturón de tafetán escocés.

II. *Traje* de tafetán, falda y volantes de tafetán liso y cuerpo y panners de tafetán bordado. Cuello y cinturón de raso negro.

III. *Traje* de crespón de seda blanco, cuerpo y túnica del mismo crespón bordado de florecitas color de violeta, adorno de raso color de violeta, peto interior de encajes de Malinas y raso blanco.

IV. *Traje* de gabardina de color verde crudo, cuerpo adornado con tres pliegues a ambos lados; túnica muy larga de última novedad. Cuello y solapas de encaje de Venecia y peto interior de tul blanco.

CRÓNICA DE LA MODA

Al principio de cada estación sufrimos una crisis de transformación radical y sobre las listas o los ajedrezados es donde efectuamos los ensayos. En la presente estación la tentativa es más atrevida, pues hemos optado por los escoceses a cuadros grandes o pequeños y con listas multicolores o bicolors: la tentativa merece ser señalada, porque por una extraordinaria casualidad la mayoría de los modistos han coincidido en la misma idea, de manera que admiramos escoceses por dondequiera. ¿Cuál será su duración? Nadie lo sabe, aunque es muy probable que sea corta, porque los efectos que se obtienen con estas telas son tan fáciles de obtener que no han de desperdiciarlos los almacenes de confecciones.

De todos modos, y por el momento, pues la parisiense los acepta, aprovechémoslos, y sobre todo aprovechemos las mil combinaciones a que los escoceses se prestan.

Hay mil maneras de utilizarlos. Desde luego puede hacerse una falda escocesa para llevar con una chaqueta de un solo color, con tal que éste sea el dominante en el fondo del escocés. Inversamente a esta primera combinación, con una falda unicolor se llevará una chaqueta escocesa.

También resulta una bella combinación un traje de un color con el cuello y las bocamangas escoceses.

El escocés resulta asimismo un precioso recurso



6.—Escarpín para criatura

para refrescar o modernizar un traje. Así un traje sastre demasiado ajustado, o antiguo de forma, se abrirá por delante para dejar aparecer un chaleco escocés, y en otros bastará con ponerles una faja cintura escocesa.



7.—Trajes de niña para la primera Comunión

No queremos dejar de hablar de un paletó que hemos visto también con combinación escocesa. Era de gruesa *côte de cheval*, aunque también puede hacerse en tisú inglés o en terciopelo de lana, según la nota de elegancia que quiera dársele. El cuello, las vueltas de las mangas y el forro eran escoceses de tonos vivos.

Como complemento de todo traje en que se com-

binen colores escoceses, puede adornarse el sombrero con cinta escocesa de los mismos tonos que aquél.

CONSEJOS ÚTILES

Contra el sarpullido

Ante todo, evítense las irritaciones locales, causas primeras,

frecuentemente, de estas afecciones, tales como el viento, el sol, el bochorno, el uso de aceites, etc.

Esto evitado, lávese el rostro con agua caliente, añadiendo al agua una cucharadita de bicarbonato de sosa o de alquitrán saponificado. Por la noche, al acostarse, háganse lociones con un grueso cabezal de algodón empapado en

Acido salicílico.	1 gramo
Alcohol de 90°.	10 gramos
Agua glicerizada.	100 -



8 A 11. - TRAJES DE MAÑANA



Gaston DROUET, Editeur

Reproduccion Prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXIX - 791

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solucion Sautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La "CRÈME SIMON", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jaboncillo
à la "Crème Simon"





12 A 15. - TRAJES DE TARDE

Séquese inmediatamente la piel, y úntese con la siguiente pomada:

Vaselina pura.	10 gramos
Lanolina.	1 gramo
Agua de rosas.	1 —
Oxido de cinc.	4 gramos

Cuando este tratamiento no surta efecto, que será rara vez, recúrrase a esta otra pomada:

Acete de abedul.	1 gramo
Resorcina.	25 centigramos
Oxido de cinc.	4 gramos
Lanolina.	8 —
Vaselina.	12 —

Si a consecuencia de esta aplicación, la piel quedase algo enrojecida, y las escamas fuesen grasas y húmedas, se empolvará el rostro con:

Azufre precipitado.	1 gramo
Polvo de talco.	50 gramos

Seca esta seborrea una vez curada, será necesario: evitar nuevas recaídas observando las precauciones esenciales indicadas más arriba. De todos modos, puede darse a algunos rostros una fuerza de resistencia asaz considerable contra las intemperies y el sol, acostumbándolo a una especie de mitridatismo especial. Los grandes lavados con agua salada, repetidos varias veces al día, con agua fuertemente alcoholizada con alcohol de Fioraventi, con agua de Colonia pura, o también con solo alcohol, dan excelentes resultados.

Por último, los purgantes ligeros, los alcalinos débiles, los depurativos, obran con señalada eficacia en las personas predispuestas al sarpullido, y el aceite de hígado de bacalao natural es, en este caso, la medicación preferente.

LOS PERFUMES ARTIFICIALES

El origen de los perfumes data de muchos siglos. Su uso proviene de Oriente y los antiguos egipcios los empleaban en las ceremonias religiosas lo mismo que nosotros quemamos incienso en nuestros templos. Poco a poco fueron introduciéndose en el uso doméstico en forma de pomadas y cosméticos.

En tiempo de los griegos se hizo de los perfumes un verdadero abuso, incluso los esclavos se ungían con ellos por modesta que fuera su procedencia.

A la caída del Imperio romano, siguió un período de pasividad en su empleo para surgir de nuevo en Italia en la época del Renacimiento. Pasó luego la fabricación de perfumes a Francia, en donde adquirió un verdadero carácter de industria nacional, llegando a su mayor consumo en el tiempo de la corte perfumada de Luis XV.

Más tarde fué generalizándose su fabricación en Inglaterra, Rusia y Alemania. Sin embargo puede decirse que Francia tiene el monopolio de dicha industria. Solamente en Cannes se emplearon de una sola vez 50 millones de violetas para la obtención de 3.000 kilogramos de esencia.

Los procedimientos empleados para la obtención de los perfumes naturales varían según la planta de que se quieran extraer. Se procede a la extracción de los tallos u hojas por destilación, por disolución o por absorción en frío, procedimiento que se emplea para obtener los más delicados.

El aparato ideado por Murle en 1887 para la extracción del perfume de las plantas consistía en una caldera de cobre que tenía en su fondo un enrejado encima del cual se colocaban las hojas cuidadosamente trituradas. Debajo de la caldera había un recipiente que contenía agua calentada por el hogar situado en la parte inferior. El capitel ponía en comunicación la caldera con un serpentín y éste se unía mediante un tubo a un recipiente florentino (separador de agua y esencia) que estaba en comunicación con el depósito de agua, de modo que dicho líquido por ser de mayor densidad se quedaba en el fondo del recipiente florentino y era diseminado al depósito.

Al calentarse el agua los vapores atravesaban las hojas y se llevaban el perfume que, destilado junto con el vapor de agua en el serpentín, era extraído del recipiente florentino por diferencia de densidades.

Entre los países en donde se cultivan las flores en

mayor cantidad merecen citarse Turquía y Bulgaria. En Alemania, a pesar de que el clima es poco favorable para el cultivo, ha tomado la industria gran incremento. La casa Shimmel, de Lipsia, llegó a elaborar en un día 300 kilogramos de esencia de rosas procedentes de 600.000 kilogramos de dicha flor.

Terminemos, en fin, lo que venimos diciendo sobre los perfumes naturales para fijar nuestra atención en los sintéticos.

La carencia de flores debida a la sequía, así como la ambición al lucro, fueron causas que indujeron a la activa humanidad a buscar en su amplio campo de investigación un procedimiento para obtener artificialmente las esencias.

Los primeros perfumes preparados en el laboratorio, lo fueron por Cahours y Mitscherlich, quienes obtuvieron simultáneamente la esencia de Wintergren (salicilato de metilo) y la de mirbano (almen-dras amargas). Esta fué obtenida por el último de los químicos citados, calentando ácido nítrico y bencina en proporciones convenientes. Al líquido obtenido se le llamó nitrobenzina. Dicho perfume, que Mansfield en 1847 fabricó en gran escala, empleando bencina procedente de la destilación del alquitrán, tiene gran importancia en el mercado. Emplease para dar aroma a los dulces, a la crema para el calzado, etc.

Sieman y Krüger, 46 años más tarde prepararon artificialmente la esencia de violetas. Los ensayos confirmaron hasta la fecha en que no existe perfume del que no se haya obtenido su síntesis.

El almizcle, producto oloroso por excelencia, se prepara también artificialmente, tratando por medio de los ácidos nítrico y sulfúrico el hidrocarburo que hierve a 180 grados (aproximadamente) y que se forma merced a la acción del cloruro de butilo sobre el tolueno en presencia del cloruro amónico. El cuerpo obtenido por cristalización tiene un fuerte olor a almizcle. También se puede obtener añadiendo bromo al butilxileno simétrico que contenga yodo en disolución.

Existen también otros productos que tienen la misma cualidad, entre ellos el dinitro-dimetil-metoxil-butyl-benzaldehído.

La vainilla obtenida sintéticamente (vainillina), se prepara calentando el ácido aldehído gayacol carbónico. El ácido carbónico se elimina y queda la vainilla o aldehído-gayacol. En la actualidad el procedimiento citado está en desuso, pues dicho cuerpo se prepara por electrólisis.

En cuanto a las esencias de fruta, se obtienen todas sintéticamente. La esencia de peras, de plátano, fresa, limón y otras, son productos que deben su existencia al químico.

Finalmente, diremos que la obtención de los perfumes artificiales ha constituido un beneficio económico importante, pues los perfumes que antes costaban carísimos, se venden ahora a precios reducidos. La vainilla que en 1878 costaba 3.000 pesetas el kilogramo, en 1890 había descendido el precio a 885 pesetas, y en 1892 costaba 75, y la heliotropina que llegó a valer 2.500 pesetas el kilogramo cuesta actualmente 37 pesetas.

En España la industria de los perfumes ha alcanzado bastante importancia, sobre todo en los económicos, y la tendrían mayor aún si razones de absurdo extranjerismo no se lo impidieran.

RICARDO LLORENS

Llamamos la atención de nuestras lectoras sobre el anuncio de la página octava BORDADOS SUIZOS.

EL GRILLO DEL HOGAR

NOVELA DE CARLOS DICKENS

(Continuación)

—¡Dios omnipotente!, exclamó el pobre padre hundido bajo el peso de aquella horrible verdad, ¡la he engañado pues desde su cuna para desgarrarle un día el corazón!

Felizmente para todos ellos, Dot, la amable y solícita criatura (porque debemos concederle estas cualidades, y sin embargo, quizá un día nos veamos obligados a aborrecerla), felizmente, he dicho, se hallaba allí Dot; de otra suerte, ignoro cómo hubiera terminado aquello. Pero Dot, recuperando la primera su serenidad, se apresuró a intervenir sin dar a Caleb ni a May tiempo para pronunciar una palabra.

—¡Vamos, valor!, querida Berta, le dijo. Venid conmigo. Dadle el brazo, May. Veo se halla ya mejor. ¡Cuánto nos quiere!, añadió la sin par mujer besando la frente de la joven. Venid conmigo, querida Berta. Venid también, mi buen Caleb.

Cuando separó al pobre Caleb y a Berta, a quienes dejó llorar juntos, volvió a su aposento.

Poco después se oyó el ruido de un carruaje y los ladridos de un perro. Era el carruaje que volvía a buscar a su mujer.

—¿Qué ruido es ése?, exclamó Dot en el momento en que Juan entraba en el aposento.

—¡Pues qué! ¿No me veis? respondió el carruaje-ro que se mantenía en la puerta.

—¿Hay alguno detrás de vos? dijo Dot.

—Nada se te puede ocultar; lo ves perfectamente, dijo Juan riéndose.

—Entrad, caballero, nada temáis, continuó esforzando su voz.

A estas palabras se vió entrar al anciano.

El carruaje estaba de buen humor. Aproximóse a su mujer y le dijo cogiéndola de la cintura:

—Pues bien, malvada, estás resentida conmigo. ¿No es cierto? Estoy convencido de ello; pero salud a nuestro amigo, Dot, añadió mostrándole el anciano.

Dot bajó los ojos temblando.

—¿Sabes, prosiguió el carruaje, que te admira y ama con todo su corazón? No me ha hablado sino de ti en todo el camino, y le profeso amistad.

—Siento no merecer más esta admiración, Juan, replicó Dot mirando a su alrededor con perplejidad, sobre todo cuando su marido encontró la mirada de Tackleton.

—Pero es tiempo de que partamos, dijo Juan: ¿estás dispuesta, Dot?

—Una palabra, Juan Peerybingle, antes que partáis, dijo en voz baja Tackleton, lo que tengo que revelaros es triste, y me aflige lo que ocurre. ¡Ah!, lo sospechaba demasiado...

—¿Pero qué es pues? preguntó el carruaje desconcertado.

—¡Silencio!, venid conmigo..., vais a ver.

Sin añadir una sola palabra, el carruaje siguió a Tackleton. Atravesaron un patio y entraron en el almacén de Tackleton. Había en este almacén una ventana que miraba al aposento de Caleb.

La obscuridad más profunda reinaba en el almacén.

—¡Un momento!, dijo Tackleton. ¿Tendréis valor para mirar por esta ventana?

—¿Por qué no? respondió el carruaje.

—Un momento aún, dijo Tackleton. No cometáis violencia alguna; eso a nada conduciría: además sería peligroso. Sois valiente, y un homicidio se comete muy pronto.

Juan miró a Tackleton, y retrocedió un poco como asustado. Después, revistiéndose de resolución, salvó de un solo brinco la distancia que le separaba de la ventana, y vió...

—¡Oh desgracia! ¡Mujer pérfida!

Vió a Dot con el extranjero, que no era ya un anciano, sino un joven y bello mozo. El extranjero tenía en su mano la falsa cabellera blanca que le había valido la hospitalidad en su morada desconsolada para siempre.

Juan le vió inclinarse y hablar en voz baja a su mujer. Vió a Dot que le sonreía con ternura y le daba la mano.

Juan estrechó convulsivamente sus puños, como si hubiese querido derribar un león. Pero muy pronto, dueño de este primer movimiento, cayó exánime herido por la emoción.

Por último, cediendo a las amonestaciones de Tackleton, atravesó el patio, y fué a colocarse al lado del carro esperando a su mujer.

—¡Buenas noches! ¡Buenas noches!, gritaba Dot

un instante después, subiendo al carro, donde el extranjero falaz había ya tomado asiento.

—¿Pero dónde está Juan? ¡Juan! ¡Juan!

—Juan quiere andar el camino a pie conduciendo el caballo, contestó Tackleton.

—Andar el camino a pie en esta noche tan fría. ¡Pensáis en ello, Juan!

Pero éste, con el rostro cubierto con una bufanda espesa, no respondió... Pegó un latigazo al caballo y se puso en marcha. Boxer, como ignoraba las cosas que acababan de acontecer, corría hacia adelante, hacia atrás, ladrando tan alegremente como de costumbre.

El pobre Caleb, después de la partida de sus huéspedes, se sentó en el rincón de la chimenea al lado de su hija, que se puso a contemplar con una tristeza amarga acusándose de haberla desgarrado el corazón.

Un silencio profundo reinaba en el aposento. Los juguetes que había puesto en movimiento para divertir al hijo de Dot, habían adquirido mucho tiempo hacía su inmovilidad.

Se hubiese dicho que aquellos caballos, muñecas y animales de toda especie con sus miradas fijas y sus bocas abiertas, estaban como petrificados, por la admiración después de haber sido testigos de la perfidia de Dot y las tiernas confesiones dirigidas a Tackleton por la ciegucecita.

CANTO TERCERO

El cuclillo daba las diez, cuando el carruajero fué a sentarse al rincón de la chimenea.

Las facciones de Juan estaban en extremo alteradas por el dolor. Su corazón estaba desgarrado. ¡Este corazón se hallaba tan henchido de amor hacia Dot! ¡Profesábala tanto afecto! Era tan sincero, tan fuerte para recibir impresiones gratas, tan débil para las desagradables, que desde el suceso fatal, apenas quedaba en él un vacío para conservar la imagen mancillada de su ídolo.

Pero poco a poco, y mientras que el carruajero reflexionaba al lado del hogar, ahora frío y sombrío, ideas terribles atravesaron su ánimo, como una tempestad que ruge durante la noche...

El extranjero se hallaba en la casa que había manciado... Sólo era preciso subir tres escalones para llegar a la puerta de su aposento... De un solo golpe podía derribar esta puerta...

¡Un asesinato se comete muy pronto! había dicho Tackleton. ¿Pero se calificaría de asesinato si daba al malvado tiempo para defenderse? El extranjero era joven y fuerte...

Ideas horribles que impelían a Juan a cometer un crimen cuyo recuerdo transformaría su alegre morada en una casa maldecida, por cuya proximidad temería pasar el viajero durante la noche.

Este joven era sin duda objeto de un primer amor. ¡Pensamiento horrible!

Después de haber acostado al niño, bajó Dot al aposento en que se hallaba Juan.

Aproximóse ignorándolo él, y colocó el taburete a sus pies. Juan no notó la presencia de su mujer sino en el momento en que sintió que una mano se colocaba sobre la suya y vio los ojos de Dot vueltos hacia él.

Aquel rostro angelical le sonreía con melancolía, y parecía le preguntaba la causa de su muda aflicción. Juan no tuvo valor para rechazar a su mujer, que permanecía a su lado, con las manos plegadas, las miradas suplicantes y la cabellera esparcida. Y sin embargo, experimentaba un dolor agudo al verla así, porque estaba adornada de aquel aire de inocencia que le era habitual, y su mirada reflejaba como siempre solicitud y amor.

Levantóse por último, y se alejó sollozando. Juan comprendió que hubiera deseado más bien verla muerta que culpable para con él, y a medida que este pensamiento acrecía en su ánimo, las ideas de venganza acrecían también en él.

Había allí un fusil pendiente de la pared. Juan se apoderó de este fusil, y se dirigió hacia el aposento del extranjero. Parecióle que aquella arma estaba destinada fatalmente a matar a aquel hombre como a un animal feroz.

Dió un paso más hacia la puerta... De repente un vivo resplandor brilló en la chimenea, y el grillo se puso a cantar.

Ninguna voz humana hubiera podido calmar el furor de Juan como este solo canto lo hizo de repente. Este canto agolpaba en su alma mil recuerdos placenteros.

Juan se alejó de la puerta, y dejó su arma. Después, habiendo tomado de nuevo su sitio en el rincón de la chimenea, ocultó su rostro entre sus manos, y derramó lágrimas en abundancia.

Entonces se adelantó el grillo hacia el aposento y tomó a vista de Juan una forma fantástica.

—*Le quiero por todas las ideas que su voz inocente me ha sugerido*, dijo el hada.

—¡Estas son sus mismas palabras!, exclamó el carruajero. ¡Sí, Dot hablaba así!

—*¡Esta morada ha sido la mansión feliz, Juan, y por esto quiero al grillo!*

—Es la verdad, replicó el carruajero; trajo aquí la felicidad consigo, pero ha desaparecido completamente de esta morada.

—¡Dot es tan amable, bondadosa, alegre y tan activa! dijo la voz.

—¡Oh, cuánto la amaba! dijo Juan.

—Cuánto la amo, quieres decir; replicó la voz.

—Por ese hogar, del que constituía el encanto y que sin ella permanecerá triste y afligido; por este hogar, testigo de tanto regocijo, escúchame, escúchame, porque digo la verdad.

Y mientras que el carruajero continuaba absorto en sus pensamientos, mil hadas, que salían de todos los objetos que adornaban la casa, se adelantaron a saludar la imagen de Dot que acababa de aparecer en medio del aposento, como en un espejo mágico.

Con sus manos solícitas, coronaron de flores aquella graciosa imagen, como para probar que era siempre pura y digna de su amor.

De repente fué la aparición a colocarse en el rincón de la chimenea al lado de Juan. Las hadas vagaban en rededor de éste, y parecían decirle con una sola voz, mostrando a Dot: ¡Ved aquí la mujer que lloráis!

Sonidos confusos de voces e instrumentos resonaron alegremente en la parte de afuera, y de repente, una porción de jóvenes, en cuyo número se contaba May Fielding, se precipitó en el aposento cantando.

Dot, cuya juventud y hermosura descollaba entre todas, se hallaba en medio de ellas. Invitábanla a que las acompañase a bailar. Pero Dot rehusaba verificarlo, mostrándoles la mesa puesta, y haciéndoles comprender que esperaba a alguno.

En este momento, un carruajero pasó el dintel de la puerta, y Dot fué a precipitarse en sus brazos.

Al mismo tiempo apareció otra imagen en el espejo mágico: era la del extranjero, cuya sombra inmensa se extendía a lo lejos y parecía oscurecer el brillo del espejo. Pero las ágiles hadas, poniendo manos a la obra, como un alegre enjambre de abejas, frotaron el espejo, y le volvieron todo su brillo.

La imagen de Dot se pintó más hermosa, más brillante que nunca, y meciendo al niño en sus brazos.

Aunque, de vez en cuando, la sombra del extranjero se pintase en el espejo, no era ya tan gigantesca. Cada vez que esta sombra aparecía, las hadas exhalaban un grito general de consternación, y hacían mover sus brazos y sus piernas con una actividad increíble para volver al espejo su brillo primitivo. Entonces la imagen de Dot se pintaba de nuevo, y alegres aclamaciones saludaban su regreso.

La noche transcurrió de esta manera. Las estrellas palidecieron, la aurora inundaba la atmósfera fría, el sol con sus rayos dorados bañaba la campiña.

El carruajero se hallaba en el mismo sitio y actitud.

Cuando se hizo enteramente de día, levantóse para reparar el desorden de su traje. Aquel día era el de la boda de Tackleton, y la víspera aun se había conve-nido que iría al templo con Dot. ¡Qué variación se había verificado desde la víspera!

El carruajero esperaba para recibir la visita matinal de Tackleton. Efectivamente, apenas habría paseado diez minutos delante la puerta de su casa, cuando vió de lejos el carruajero del comerciante de juguetes.

Tackleton iba magníficamente vestido, y guarnecían la cabeza de su caballo cintas y flores.

El caballo tenía más el aspecto de prometido esposo que Tackleton, cuyo ojo medio abierto tenía una expresión mas desagradable que nunca. Pero el carruajero prestó poca atención a todo esto. Sus ideas estaban muy lejos de allí.

—Pues bien, amigo mío, dijo Tackleton con tono compasivo, ¿cómo os halláis esta mañana?

—He pasado una noche mala, señor Tackleton, contestó el carruajero moviendo la cabeza; pero ahora estoy tranquilo... ¿Tenéis tiempo para concederme una media hora de conversación?

(Continuará)

CRÓNICA DE TEATROS

BARCELONA. — GRAN TEATRO DEL LICEO. — Con la ópera *Un ballo in maschera* inauguró la temporada de primavera. He aquí los artistas que forman la compañía:

Maestro director y concertador, Bagnoli, Gaetano; otro maestro, Sabater, José; maestro de coros, Bernabini, Attico. Sopranos: De Lerma, Matilde; Galli-Curci, Amelita; Toninello, Ester; Venegas, Nora; mezzo-sopranos: De Cisneros, Eleonora; Frabetti, Amelia.

Tenores: Genzardi, Giovanni; Palet, José; Scampini, Augusto; otro tenor, Gallofré, Vicente.

Barítonos: Bellantoni, Giuseppe; Stabile, Mariano.

Bajos: Bettoni, Vincenzo; Dentale, Teófilo; otro bajo, Giralt, Conrado.

Comprimarios: Battaler, Ramón; Bernardini, Elena; Casas, Enriqueta; Cors, Antonio; Fernández, José; Morelli, Carmen; Pangrazy, Amelia; Simoni, Isabella.

Director de escena: Ragni, Carlo.

Primera bailarina: Gerla, Herminia.

El repertorio se compondrá de las óperas *Ugonotti*, *Favorita*, *Puritani*, *Orfeo*, *Sonámbula* y *Ernani*.

AUDITORIUM. — La revista *Teatre Catalá* ha organizado seis sesiones extraordinarias, que se dan los domingos por la tarde, a las que precedió en la primera sesión una conferencia de don Francisco Curet sobre «Los primeros pasos del Teatro Catalán», a la que siguió la representación de *El sarau de la patxada* o *Juan y Eulalia*, sainete bilingüe, en tres cuadros, de José Robreño; *Titó i Donya Paca* o *el viatge de la fortuna*, sainete bilingüe, en tres cuadros, de Francisco Renart y Arús; *La casa de dispeses* o *la calumnia descoberta*, sainete bilingüe de Francisco Renart Arús; y *La butifarra de la Llibertat*, gata de Serafi Pitarra (Federico Soler).

He aquí el programa de las cinco sesiones restantes:

Sesión segunda: *Tal farás tal trobarás*, primer drama escrito en catalán, por Eduardo Vidal y Valenciano (tres actos); *Una noia com un sol*, comedia de Francisco Sales Vidal. — Sesión tercera: *L'Angel de la Guarda*, de Federico Soler; *Una noia es per a un rei*, de Conrado Roure. — Sesión cuarta: *Dones!* de José M.^a Arnau; *La teta gallinaire*, de Francisco Campredón. — Sesión quinta: *Els fadrins externs*, de José Feliu y Codina; *L'ombra del César*, de Víctor Balaguer; *Tres i la Maria sola*, de Narciso Campmany. — Sesión sexta: *Gala Placidia*, tragedia de Angel Guimerá; *Les bodes den Cirilo*, sainete de Emilio Vilanova.

RECETAS CULINARIAS

Puré de perdices

Se procuran siete u ocho perdices tiernas, que se cocerán a la parrilla a fuego lento, y se las dejará enfriar. Se les despoja de la carne del estómago y se la pica bien en un mortero; hecho esto adicionaréis seis o siete cucharadas de salsa *velouté* bien preparada, y de la cual daremos más adelante la fórmula; como en este estado el puré estará líquido, se le hace pasar por un colador o por un cedacito; sin pasarla otra vez por la lumbré la batiréis bien con una cuchara de madera para que se filtre perfectamente. La colocáis en una cacerola o un puchero y la pondréis al amor de la lumbré, que se mantenga caliente, pero sin que llegue a hervir. Añadiréis sal, pimienta y una buena cucharada de manteca.

Pichones del paraíso

Se toman los pichones, se limpian bien por dentro, y por fuera se les unta bien por los dos lados con manteca de cerdo, y se les mete en el vientre y en el buche unos pedacitos de gordo de jamón; se les espolvorea con sal y pimienta y envuelve en hojas de parra, bien untadas en grasa de cerdo. Se meten en el horno o, si no lo hubiese, se ponen con lumbré arriba y abajo. En veinte minutos están asados. Al servirlos se desatan y se les quita, con la punta del cuchillo, las hojas de parra, sirviéndolos sobre berros en una fuente.

Dentífrico
de
moda

POLARINA

El mejor
elixir dentífrico
conocido

POLARINA

Blanquea admirablemente los dientes; evita y cura el dolor de muelas; mantiene la boca fresca y aromatizada; es antiséptico e higiénico; es el más económico.

Venta: Perfumerías, Droguerías y Farmacias

Inventores: Cortés Hermanos, BARCELONA



MIREYA

Poema provenzal, premiado por la Academia Francesa, original de FEDERICO MISTRAL. Ilustrado con la reproducción de 25 aguas fuertes y 53 dibujos de EUGENIO BURNAND.

CALENDAL

Poema provenzal del mismo autor, vertido al castellano por D. ARTURO MASRIERA, ilustrado con profusión de dibujos de D. A. MAS Y FONDEVILA.

Dos tomos encuadrados pertenecientes a nuestra BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA. Se venden al precio de seis pesetas cada uno.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

Arquitectura, Pintura, Escultura,
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
Glptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda a todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. - Se vende en 8 tomos lujosamente encuadrados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS PROFESORES ALEMANES
Consta de 16 tomos con grabados intercalados y numerosa colección de láminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsimiles, etc. Se vende a 320 pesetas el ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.

BORDADOS SUIZOS

PARA ROPA BLANCA Y EQUIPOS

Pídanse muestras, que enviaré gratis, a estas señas:

JOS. KALTENBACHER

Fábrica de bordados

Ragaz CANTÓN DE SAN GALLO (SUIZA)

Enviaré todos los pedidos cuyo importe sea superior a 25 francos, libres de gastos de aduana y portes, a domicilio.

HERMOSOS DIBUJOS
ESTOFAS GARANTIZADAS Y SÓLIDAS

CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el El mas activo y economico, el unico Inalterable. - Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el PILLIVORE. DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN